

Artículos centrales

De la intervención profesional a la construcción de un problema de investigación

Cristina Inés Bettanin*

Fecha de recepción:	26 de octubre de 2014
Fecha de aceptación:	26 de noviembre de 2014
Correspondencia a:	Cristina Inés Bettanin
Correo electrónico:	titibettanin@yahoo.com.ar

*. Trabajadora social y Dra. en Ciencias Sociales - UBA.
Docente investigadora UNDAV-UBA.

Resumen:

En este artículo presentamos una reflexión sobre la construcción del problema de investigación y la estrategia metodológica adoptada en la tesis "Memoria (s), Dictadura y Vivienda Social: vecinos relocalizados en Conjunto Habitacional Soldati". Damos cuenta del modo en que surgieron las primeras preguntas e inquietudes que condujeron al trabajo de investigación, partir de una experiencia de inserción profesional específica en el Instituto de Vivienda de la Ciudad de Buenos Aires.

Profundizamos en la vinculación entre aspectos subjetivos, sociales e históricos al momento de seleccionar una temática y construir un objeto de investigación. Nos detenemos en las experiencias personales, en el marco de la intervención profesional de trabajo social, que construyeron una mirada crítica sobre procesos que permiten ser revisados para construir conocimiento científico y que, además, se vinculan con la dinámica pasado-presente de nuestra sociedad. De ese modo, las prácticas de memoria colectiva acerca del pasado reciente que emergen en el espacio público constituyen un marco interpretativo de diversas experiencias.

Palabras clave: Intervención profesional - Metodología - Memoria colectiva.

Resumo

Neste artigo apresentamos uma reflexão sobre a construção do problema de pesquisa e estratégia metodológica adotada na tese "Memória (s), Ditadura e Habitação Social: Conjunto Habitacional realocados vizinhos Soldati". Perceba a maneira em que as primeiras questões e preocupações que levaram ao trabalho de pesquisa a partir de uma experiência de empregabilidade específica no Instituto de Habitação da Cidade de Buenos Aires.

Aprofunde-se a relação entre o social, histórica e subjetiva ao selecionar um tema e construir um aspecto objeto de pesquisa. Nós paramos em experiências pessoais como parte do trabalho de intervenção social, profissional, eles construíram um olhar crítico sobre os processos que permitem a ser revisto para construir o conhecimento científico e, além disso, estão ligadas à dinâmica passado-presente da nossa sociedade. Assim, as práticas de memória coletiva sobre o passado recente que emergem no espaço público constituem um quadro interpretativo de diversas experiências.

Palabras chave: Intervenção profissional, metodologia, memória coletiva.

Introducción

En este artículo presentamos una reflexión sobre la construcción del problema de investigación y la estrategia metodológica adoptada en la tesis "Memoria (s), Dictadura y Vivienda Social: vecinos relocalizados en Conjunto Habitacional Soldati". Damos cuenta del modo en que surgieron las primeras preguntas e inquietudes que condujeron al trabajo de investigación partir de una experiencia de inserción profesional específica en el Instituto de Vivienda de la Ciudad de Buenos Aires.

Para este fin, profundizamos en la vinculación entre aspectos sociales, históricos y subjetivos al momento de seleccionar una temática y construir un objeto de investigación. Nos detenemos en las experiencias personales, en el marco de la intervención profesional de trabajo social, que construyeron una mirada crítica sobre procesos que permiten ser revisados para construir conocimiento científico y que, además, se vinculan con la dinámica pasado-presente de nuestra sociedad.

Las diversas prácticas de memoria colectiva acerca del pasado reciente, que emergen en el espacio público, constituyen un marco interpretativo sobre la realidad. Como señalan varios autores (Jelin, 2002; Catela da Silva, 2001; Lorenz) en cada iniciativa se posibilita la emergencia de nuevos actores preocupados por actualizar un discurso sobre el pasado reciente.

Advertimos que la experiencia de intervención profesional desde el Trabajo Social en una institución estatal fue el marco que posibilitó hacernos las preguntas iniciales que orientaron la construcción del problema de nuestro trabajo. Incluimos en el análisis, por ese motivo, las referencias a nuestros pensamientos, sentimientos y emociones frente a diversos acontecimientos que nos marcaron un camino, entendiendo que la subjetividad forma parte de la relación con el objeto de investigación.

A partir de esto, damos cuenta de procesos institucionales, prácticas y representaciones que estructuraron el contexto de realización de nuestra práctica profesional, considerando que la intervención en trabajo social constituye un proceso de construcción social que se genera en el marco de la dinámica sujeto-necesidad como expresión particular de la cuestión social (Rozas Pagaza, M: 2005).

En principio recorreremos nuestro proceso de inserción laboral en el Instituto de Vivienda de la Ciudad de Buenos Aires (ex Comisión Municipal de la Vivienda), institución estatal encargada de las políticas locales de vivienda. Describimos el momento de ingreso a dicho organismo, así como las primeras aproximaciones al campo profesional.

Luego, caracterizamos el tipo de intervención en los conjuntos habitacionales de vivienda social y

nos detenemos en los primeros indicios de reflexión que, luego, contribuyeron a la definición de la problemática. Explicamos la relevancia del Conjunto Habitacional Soldati y las vigilancias epistemológicas a fin de comenzar el proceso de investigación.

Por último, presentamos el abordaje metodológico en función de las decisiones que fuimos tomando. En las consideraciones finales damos cuenta de qué modo el contexto histórico se vincula con la problemática y la manera en que el pasado reciente insiste en salir a la luz, aún con sus múltiples re-significaciones.

Punto de partida

Nuestra vinculación con la cuestión de la vivienda social en la CABA surgió a partir de nuestra inserción profesional en equipos sociales de la Comisión Municipal de la Vivienda (CMV)¹, hoy IVC, durante cinco años². Esa experiencia constituyó parte del “contexto de descubrimiento” de una problemática social, allí donde se seleccionan los temas y problemas que el investigador considera relevantes en una “situación contextualizada” (Shuster, 2004). Asimismo, en esa instancia surgieron las primeras hipótesis, afirmaciones y preguntas.

Esta práctica profesional constituyó una amplia y variada experiencia de conocimiento institucional, de actores, de problemáticas vinculadas con la cuestión de la vivienda y específicamente con los conjuntos urbanos: el acceso a una vivienda digna, el deterioro generalizado de los conjuntos urbanos, la fragmentación del tejido social, los “desajustes” entre marcos normativos de funcionamiento para la organización consorcial y las prácticas de los vecinos, entre otros.

La elaboración del problema de investigación de nuestro trabajo de tesis estuvo estrechamente vinculada a dicha experiencia, de la cual marcaremos a continuación algunos elementos, ya que fue a partir de esa conjunción de situaciones transitadas y sentidas, que nos decidimos profundizar sobre algunos aspectos³.

El ritual del comienzo: un acto, un libro

Fue el 11 de abril de 2001. La incorporación de los pasantes al organismo, entre los que nos encontrábamos nosotros, no pasó desapercibida. Por el contrario, la gestión encabezada por el Subsecretario Eduardo Jozami había organizado un acto donde estuvo él presente y pronunció unas palabras de recibimiento. A cada estudiante que se incorporaba se entregó el libro *Prohibido vivir aquí*, escrito por el periodista Eduardo Blaustein.

Ese trabajo era el resultado de una investigación periodística “a pedido” del propio Eduardo Jozami⁴. Consistía en recuperar la historia de erradicación de villas desde la perspectiva de sus destinatarios, mediante entrevistas testimoniales y análisis de documentación de época.

Prohibido vivir aquí desnudó ante la sociedad, por primera vez, al llamado “libro azul”, un hallazgo entre los documentos de la CMV. Se trató de un registro realizado por los funcionarios de aquel entonces, que habían anotado minuciosamente las operaciones de erradicación. Su uso permitió darle a la labor periodística un toque renovado: la contabilización y la inscripción en un documento escrito de las operaciones de erradicación, que comenzaron con la marcación de la casilla y finalizaban con la demolición de la misma. De ese modo, el trabajo desnudaba claramente el rol ac-

1. La CMV fue creada en el año 1967 mediante la ley 17.174. Como organismo ejecutor de las políticas habitacionales acorde con los modelos de desarrollo del país, su objetivo de creación fue la promoción de viviendas de interés social destinadas a los sectores de bajos recursos de la ciudad y de los partidos de la provincia, que integran el Gran Buenos Aires. Su antecedente como primer organismo público de vivienda fue la Comisión Nacional de Casas Baratas, creada en el año 1915, mediante la ley 9677 y que estuvo vigente hasta 1942. Abarcó la construcción de alrededor de mil viviendas localizadas en diferentes barrios de la ciudad de Buenos Aires.

2. En ese período hemos trabajado en diversos programas de emergencia habitacional y principalmente en el Programa de Asistencia a Consorcios y Organización Comunitaria. En el marco de este último, conocimos todos los conjuntos urbanos construidos por el Estado local en los cuales aún mantenía injerencia el organismo.

3. El contexto en el que nos insertamos en dicho organismo se caracterizó por el impacto de las consecuencias del modelo neoliberal. Fueron momentos en los cuales se evidenciaba el aumento de la pobreza, la desocupación y la exclusión de amplios sectores de la sociedad. Para el año 2002 había en la ciudad de Buenos Aires 97.304 viviendas deficitarias sobre un total de 1.026.071. Otra variable que reflejaba la envergadura de la problemática habitacional en la ciudad fue el notable incremento de la población en villas y barrios carenciados. La población en villas pasó de 52.608 en 1991 a 110.387 habitantes en el año 2001 (INDEC, 2008). También se registraron la aparición de nuevos asentamientos en la ciudad y el aumento de la población en situación de calle, aunque no hubo datos oficiales sobre este último punto.

4. Entrevista a Eduardo Blaustein, 2009.

tivo y violento que había tenido el organismo en la política de erradicación de villas implementada por el intendente Cacciatore y que tuvo como saldo 200.000 habitantes desplazados de la Ciudad.

El marco del lanzamiento de *Prohibido vivir aquí* fue el 25° aniversario del golpe de Estado. El libro se integró a otro conjunto de actos y conmemoraciones de la fecha del golpe que organizaba la MCBA. En el prólogo al libro que escribe Eduardo Jozami, se puede apreciar esta dimensión:

La publicación del texto de Eduardo Blaustein por la Comisión Municipal de la Vivienda se integra con los otros actos recordatorios que organiza el Gobierno de la ciudad de Buenos Aires al cumplirse 25 años del golpe militar. Más allá del homenaje necesario a todas las víctimas de la feroz represión cabría preguntarse cuál es el sentido de estas recordaciones, sobre todo cuando son impulsadas por un organismo gubernamental. En primer lugar, parece claro que estamos hablando del pasado. Es tan notable la herencia de la dictadura en la Argentina actual que este repudio al golpe, si es auténtico, se convierte necesariamente en un reclamo en profundizar la democracia, buscar una mayor equidad en la distribución del ingreso, terminar con la discriminación hacia los extranjeros y las minorías y combatir otros rasgos autoritarios cuya presencia se hace cada día más notable. Por otra parte, en el caso de la CMV, la recordación lleva necesariamente a reflexionar sobre el rol que cumplió nuestra institución en la época que refleja este libro (Blaustein, 2000: 11).

En ese marco, el libro entregado en un acto de recibimiento implicaba un legado o mandato a las nuevas generaciones. Quedaba claro que se quería difundir una historia además de marcar un "nunca más" institucional y todos los que participáramos de ese proyecto teníamos que, al menos,

conocerlo. Es así que, con libro en mano, comenzamos el primer día de trabajo.

El período de inserción profesional en una institución es un proceso en el cual se van identificando las principales expresiones de las problemáticas para las cuales luego se delinean estrategias de intervención específicas. Conforme con eso, es la etapa donde cada situación es susceptible de analizar y luego incorporar a la sumatoria de conocimiento que se encausa en la construcción de estrategias para la intervención, enmarcadas en sus diversos escenarios posibles.

Entre las primeras acciones que realizamos fue significativa la asistencia a una familia en el conjunto habitacional Mariano Castex, ubicado en el barrio de Flores. La presentación de esta situación particular tiene la pretensión de sintetizar representaciones sociales vigentes en la institución, como también emotividades personales.

Se había incendiado su departamento, luego sabríamos que el motivo fue el uso de velas para iluminar los ambientes ya que hacía tiempo que le habían cortado la luz por no poder pagarla. En el momento de salir del organismo nos esperaba un Falcon verde para trasladarnos hasta el conjunto urbano, auto que formaba parte del parque automotor a disposición de la CMV. Fue un momento crítico, no nos hubiéramos subido a ese vehículo si no hubiera sido por la gravedad del episodio y el daño que había sufrido ese grupo familiar que, sabíamos, estaba esperando nuestra ayuda.

Cabe resaltar que lejos de nuestro deseo y expectativas de recién ingresantes estaba llegar a un barrio en ese vehículo que durante los años de la dictadura se había constituido en un ícono del dispositivo de secuestros clandestinos. Se opacaba, así, el propósito de diferenciarse de prácticas autoritarias-aunque sea en el plano simbólico-fortalecer lazos de confianza con los sectores populares, y honrar el "nunca más" institucional que nos había acogido⁵.

5. Al final del día transmitimos lo sucedido a las autoridades, quienes prepararon la donación de los varios autos que quedaban de la época militar hacia el área de salud del Gobierno de la ciudad.

Recordamos aquí esta escena ya que está cargada de símbolos, que operan en la construcción de relaciones sociales. Por ejemplo, nos introduce en el nivel de criticidad que asumen las condiciones de las unidades habitacionales de vivienda social y que se evidencia, entre otras expresiones, en la falta de servicio público como la energía eléctrica. Respecto del vínculo profesional-destinatario de una política social, el recuerdo de esta escena nos permite evidenciar que los dispositivos institucionales operan, contextualizando una práctica determinada. Por último, estas tres dimensiones que señalamos se mantuvieron presentes, aunque re-significadas en otros contextos, a lo largo del trabajo.

Con el correr del tiempo advertimos que no era solo el parque Falcon verdes el legado de la dictadura en la CMV⁶. Otros dispositivos institucionales continuaban inalterados: parte de los empleados de planta permanente que habían participado en operativos, un conjunto de normativas y, en un plano simbólico, ciertos imaginarios sociales resistentes al período democrático. Estos hacían referencia tanto a las políticas de vivienda como a sus sujetos destinatarios. Por ejemplo, era común escuchar en los pasillos y en diversas oficinas afirmaciones como: “trabajar era cuando íbamos con los camiones a sacar villeros”, o “en los años de los militares sí que nos respetaban, no como ahora que los villeros entran a las oficinas como si fuera su casa”.

Parecía que la conocida frase “con los militares estábamos mejor”, que circula en el conjunto de la sociedad representando un tipo de imaginarios sociales, allí se adaptaba a “con los militares trabajábamos mejor”, dejando ver la continuidad de un consenso logrado en otro momento histórico.

Posiblemente influía en esto el apreciado “éxito” de las políticas de erradicación en comparación con la falta de respuestas al déficit de vivienda en la Ciudad a partir de la década de los años 90.

Cabe señalar que en ese momento el Registro Permanente de Postulantes a una Vivienda, constaba de 32.000 grupos familiares inscriptos. Ciudadanos que nunca obtuvieron una respuesta a su problema habitacional y que, de diferentes formas, se acercaban a consultar el estado de sus trámites y actualizar datos. En estas instancias se evidenciaba la falta de políticas activas por parte del organismo que comprometía, de alguna manera, a los agentes. Entonces, en ese contexto algunos empleados recordaban y apelaban a “los buenos tiempos de los militares”, cuando “se regalaban viviendas en Lugano, Soldati, porque sobraban, de tanto que se había construido” (Nota de campo, 2004, 2005). Claramente se omitía la falta de regulación del Estado de derecho, que garantizase que lo construido se adjudicara a la población contemplada en los planes de vivienda diseñados años anteriores al golpe de Estado y no, en cambio, discrecionalmente como se solía realizar en el gobierno de facto (Bettanin, 2013).

Sin desconocer la crisis que atravesaba el estado local, en el período de reforma y ajuste estructural indicada por la pérdida del sector público, los recortes presupuestarios, la superposición de políticas, entre otros, la confluencia de los elementos descritos nos hizo pensar, en más de una ocasión, la imposibilidad de la construcción de un vínculo basado en la confianza o credibilidad entre los ciudadanos, quienes eran vecinos de conjuntos urbanos o solicitantes de vivienda y el organismo.

Aspectos de la intervención profesional

La problemática de los conjuntos urbanos construidos por el Estado en aquellos años era muy crítica y sus manifestaciones ya no podían desestimarse debido a los niveles de conflictos que se generaban (Bettanin, et.al, 2006). Hacía tiempo que se sucedían episodios significativos como los cortes de agua, la rotura de los ascensores, problemas de filtraciones y situaciones de siniestro por pérdidas de gas.

6. Por el decreto en 1977 el entonces ministro del Interior, Albano Harguindeguy, mediante el decreto N° 3630/77 dio la orden de compra de autos para las policías de las provincias y con la intención de que “no fueran identificables”. Con esta determinación se inicia su uso para operativos ilegales. Luego se realizan otras compras en el año 1978 (Diario Clarín, 2006). La impronta de estos autos quedó en la memoria colectiva de la sociedad, señalamos que a pocos años del 30º aniversario del golpe de Estado un colectivo cultural transforma un ejemplar de ese auto en una obra de arte, desarmando sus partes. Esta escultura fue expuesta frente a la ESMA, ya que simbolizaba un ícono de la dictadura militar: “Autores ideológicos” fue el nombre que escogieron para llamar a su obra de arte.

Asimismo, era común que se arreglaran los ascensores y que prontamente se volvieran a romper, como también que no se pudieran llevar a cabo reparaciones por problemas de convivencia entre vecinos. De modo que comenzó a entenderse que no bastaba con la implementación de las acciones de reparación edilicia, que en ese momento eran llevadas a cabo bajo el Programa de Mantenimiento y Rehabilitación de Conjuntos Urbanos, Ley 177, si no se fortalecía, y con fuerza, la organización comunitaria. Se confirmaba, de alguna manera, que la relación del Estado y los habitantes de los conjuntos urbanos continuaba en la post adjudicación (CMV, 2001).

Ante tales hechos, en el año 2003 se crea el Programa de Asistencia y Organización de Consorcios⁷. En el marco de este programa, nuestras líneas de trabajo incluían la relación permanente con los vecinos. Desde la recepción de la demanda, que podía ser individual o colectiva, hasta las propuestas de resolución, la amplia gama de posibilidades de intervención se adecuaban a las diversas realidades barriales, complejidad en los problemas y características de los principales actores barriales que se comprometían y movilizaban por los problemas individuales y colectivos.

Los dispositivos de intervención que implementábamos abarcaban las entrevistas individuales, las entrevistas grupales, la mediación interpersonal, la realización de relevamientos, la supervisión de elecciones barriales y, en especial, la coordinación de asambleas consorciales. Era este último el espacio de interacción vecinal donde se concretaba el avance en la resolución de problemas. La acción de acompañamiento en esta particular dinámica grupal favorecía el diálogo horizontal entre vecinos, desarmando relaciones desiguales construidas previamente por el acceso diferencial a recursos e información.

A lo largo de tres años pudimos conocer las dinámicas barriales de los conjuntos como Piedrabuena, Savio I, II y III, Barrio Rivadavia I, Barrio Rivadavia II, Barrio Illia, Soldati, Samoré, Copello, Donizetti, Consorcio 16, Justo Suarez,

Castex, los conventillos reciclados bajo el programa Recup-Boca, y los Sectores urbanizados de las villas 20 y 1-11-14. Aquella percepción inicial respecto a la "imagen de la CMV" en los barrios se confirmaba en nuestro quehacer cotidiano, al encontrarnos con múltiples resistencias por parte de los vecinos hacia la intervención del IVC.

Por consiguiente, nuestra labor se sucedía en un marco conflictivo, que nos presentaba rápidamente sus límites. Cabe destacar que solíamos dedicar un tiempo especial en cada entrevista, reunión con vecinos, a recibir los innumerables reclamos, promesas no cumplidas, fallas en el funcionamiento, maltratos institucionales, verbales, en la historia de cada vecino con el organismo. En general esos reclamos estaban muy bien fundados por los vecinos y se correspondían con hechos, lamentablemente, reales.

Las acciones que realizábamos desde el equipo social, tendientes a fortalecer la organización consorcial, abarcaban la consolidación de la organización comunitaria para la resolución de conflictos individuales de deuda de expensas y estrategias más amplias como, por ejemplo, el acompañamiento para la promulgación de la ley de emergencia en el conjunto urbano Comandante Luis Piedrabuena.

Las actividades, en general pioneras, iban enriqueciendo la noción de los problemas, el conocimiento sobre las limitaciones y posibilidades para la resolución. Sucedió que a medida que interveníamos se develaban nuevas situaciones problemáticas y advertíamos que pocas eran nuestras posibilidades de acción en relación a una demanda que continuaba creciendo. Si bien el presupuesto destinado a la rehabilitación de conjuntos urbanos creció de manera significativa en esos años, pasando de \$1.030.000 en el año 2003, a la cifra de \$15.951.376 en el año 2006 (Rodríguez, 2010:72 y 73), no se contempló el aumento en los recursos humanos para los equipos sociales.

De alguna manera la política institucional desplazaba el sentido de "construir" hacia el de "repa-

7. Con una marcada fragilidad institucional, no formó parte del organigrama institucional del IVC hasta el año 2010.

rar, arreglar”. Pero poco se detenía en aspectos cualitativos como los organizativos y de fortalecimiento de las capacidades de los vecinos, propios de la intervención social, más que para las tareas que tuvieran que ver con abordar conflictos colectivos, y/o “contener” a personas y familias en estado emocional crítico, generado por algún episodio “trágico”⁸.

En consecuencia a la falta de recursos humanos, y no conformes con las contradicciones acerca de la tensión entre precarización del trabajo y objetivos institucionales, constituimos un centro de prácticas de la carrera de Trabajo Social mediante un convenio con la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires. Esta iniciativa nos permitía planificar el trabajo con objetivos y capacitación permanente. También presentamos trabajos en diversas jornadas académicas, producto de reflexiones colectivas⁹. Todo lo expuesto, nos iba enriqueciendo y ampliando la mirada sobre la dimensión social de la problema de la sustentabilidad del hábitat.

El cierre y un cambio de mirada

Hasta aquí describimos el primer trayecto de nuestra vinculación con la cuestión de la vivienda en la Ciudad de Buenos Aires, nuestra acotada experiencia. El propósito fue enmarcar nuestro camino previo a la elaboración del problema de investigación de nuestro trabajo de tesis, ya que fue a partir de todo lo descrito, de esa conjunción de experiencias transitadas y sentidas, que nos decidimos profundizar sobre algunos aspectos.

Nuestras inquietudes se forjaron a partir de la vinculación estrecha con vecinos y escenarios barriales que ya describimos. Giraron en torno a las diversas maneras de apropiarse del espacio barrial por parte de los vecinos. Habíamos identificado que en las representaciones que circularon en los espacios de reunión de vecinos y en las entrevistas individuales se presentó el componente

subjetivo que dio cuenta de las trayectorias habitacionales de los residentes. Las historias de vida de los sujetos y sus familias, de su modalidad de acceso a su vivienda y de las maneras de comprometerse con el cuidado de las mismas se tornaban objeto de análisis. También las diversas percepciones y expectativas de los residentes acerca del rol del Estado en estos procesos enriquecieron el problema. Así, algunos elementos que se nos presentaron día a día en el contexto de trabajo, que no habían sido los “datos duros” que habíamos precisado para la intervención profesional inmediata (para la resolución de conflictos), implicaron los imaginarios de cada encuentro y nos abrió un abanico de nuevos interrogantes.

En este sentido, nos inquietaba pensar, si se quiere a modo de preguntas iniciales (Quivy y Van Campenhoudt, 2000) que luego tuvieron su forma más acabada, ¿qué procesos fueron construyendo las diversas maneras de gestionar identidad frente a los otros, en relación con la vivienda? Siguiendo ese interés, ¿podríamos rastrear en la historia de los residentes el origen entre las divisiones que se plasmaban discursivamente en diversas instancias, como por ejemplo: “los que pagan expensas”, “los que no”, “los que vinieron de la villa”, “los que nos comprometemos con las viviendas”, “los que siempre reclamamos al IVC”, “los que nos cansamos de ir a la CMV”, “los que queremos vivir bien” o “los que aprendimos a organizarnos desde el principio”? O también preguntas como ¿por qué, pese al deterioro general de los diversos barrios, nos encontramos con edificios mejor organizados que otros, o barrios con mejores niveles de satisfacción de los vecinos? O también, ¿por qué insiste la proliferación de las rejas en los pasillos, que interrumpen la circulación interna y, por lo tanto, generan un espacio más inseguro que seguro? ¿Por qué la salida individual como forma de resolver los conflictos? ¿Cómo se vincula la dimensión histórica en los problemas que viven y expresan los vecinos?

8. La señalización de la palabra trágico tiene que ver con resaltar el sentido a-histórico que se construía respecto a los problemas sociales. Cuando estos episodios se presentaban, la palabra tragedia se usaba para apelar a algo no deseado por nadie, negando sus posibles causas y minorizando las responsabilidades políticas de quienes gestionaban el organismo (Registro de campo, 2005-2006).

9. Ejemplos de dichas instancias fueron las Jornadas de Sociología, Pre Alas, 2004. Talleres en el Foro Social Mundial Puerto Alegre 2004, Caracas 2006. Encuentro pre Foro Social Mundial, Centro Cultural San Martín, noviembre 2005.

Elección del referente empírico ¿por qué Soldati?

El conjunto habitacional Soldati cumplía con varios atributos que se presentaba de diverso modo en otros conjuntos habitacionales. En principio, tiene una escala por demás significativa: consta de 3.500 unidades habitacionales. Esto involucra aproximadamente a 15.000 habitantes. A la vez, se ubica en la zona sur de la ciudad, como la mayoría de los conjuntos habitacionales construidos con el fin de vivienda social. Sus unidades habitacionales fueron adjudicadas por diversas políticas habitacionales. Las primeras habían sido entregadas entre los años 1974-1976. Esto permite explorar aún más la dimensión histórica en el inicio de una historia barrial particular.

Desde los primeros días de trabajo las referencias hacia el CHS por parte de los trabajadores de la CMV, los vecinos y los funcionarios se destacaron respecto de otros conjuntos. Hacía poco tiempo que había sido sancionada la ley 623/00 que declaró al CHS en situación de emergencia edilicia y ambiental y en ese nuevo marco legal, la CMV se puso en marcha para la realización de un censo. Relevando una vivienda entrevistamos a una joven de veinte años que era inquilina de la unidad. Se la veía angustiada y temerosa por habitar en el CHS. Nos afirmó lo siguiente: *“Yo no salgo en todo el día. Por suerte el departamento es luminoso y abriendo las ventanas el bebé recibe luz y aire. No tengo necesidad de salir. No quiero acordarme que vivo en Soldati, vivo acá pensando que esto no es Soldati”* (Residente Soldati, 2002).

Así, nos explicó que transcurría su vida esperando irse del lugar, deseando que su situación económica mejorara. Luego, tanto durante la implementación del censo como participando en otras instancias, nos encontramos con situaciones similares que confirmaron que esa situación que tanto nos había conmovido no fue un hecho aislado, sino que respondía a un patrón de habitabilidad.

Estuvo claro que, de todos los conjuntos urbanos, Soldati era de los más críticos. Y acorde con la sanción de la ley que confirmaba su estado de

deterioro, nos encontramos con el imaginario social de la zona como Fuerte Apache, con sus vecinos pidiendo que ingrese gendarmería al conjunto como la única solución posible, situación que ocurrió años más tarde.

En lo que respecta al trabajo de asistencia de consorcios, que constituyó un pilar en la intervención profesional en el conjunto, las estrategias de intervención en el CHS supusieron un desafío para el equipo técnico. Las asambleas consorciales allí implicaron un mayor esfuerzo en cuanto a disponibilidad anímica y de conocimiento de los aspectos legales que involucraban los conflictos. Su complejidad arquitectónica definía una serie de procedimientos legales que hacía que se potenciaron los conflictos típicos de los otros conjuntos urbanos. Esto fue registrado tanto por los profesionales como por aquellos vecinos comprometidos con la administración de sus consorcios: *“Lo único que está bien hecho en Soldati es la elección del nombre: “complejo”. U otras afirmaciones como “¿Qué quieren venir a arreglar ustedes?, ¿se olvidan que esto es Soldati?”*.

Así, el conjunto Soldati, el “complejo” como lo llaman los vecinos, condensa las características que otros conjuntos urbanos presentan con algunas diferencias: ubicación en la zona sur de la Ciudad compleja trama, deterioro edilicio y ambiental, edificios con ascensor, tiras de tres pisos, relaciones vecinales conflictivas, porcentaje significativo de unidades sin escriturar (30 % para el año 2005), que configura la presencia del Estado local con la particularidad de que es propietario.

Paralelamente, en la gran cantidad de asambleas presenciadas donde los vecinos expresaban corrientemente un listado sin fin de experiencias fallidas, maltrato por parte de organismos gubernamentales, discriminación por parte de las empresas de servicios como Metrogas, Telefónica y la policía, no se hablaba de los años de la dictadura. Sabíamos que en esos años el barrio había sido cercado y custodiado por las fuerzas armadas, los vecinos tenían que mostrar los documentos al entrar y salir del mismo. Que muchos habían sido relocalizados allí luego de desalojos com-

pulsivos. Pero estos aspectos nunca habían sido mencionados en instancias de interacción grupal y colectiva. Por el contrario, en las instancias individuales como las entrevistas, o conversaciones informales, algunos vecinos se animaron a relatar acontecimientos relacionados con estos temas y fue ahí donde se pudimos advertir los recuerdos de esos años vinculados al miedo y a años de silencio.

Así, la apropiación subjetiva del espacio y en especial su relación con la historia barrial se nos presentó como una dimensión a explorar. Intentamos dar cuenta de sus características, guiados por una primera hipótesis que contempla su fuerza organizadora respecto de la experiencia que significa habitar un conjunto urbano de vivienda social. Esta comienza, sin duda, en la relación con la política social que la hace posible, que la va constituyendo. La pregunta ¿qué sentidos implica vivir en una vivienda FONAVI? en Soldati podía responderse analizando la condensación del habitar en una zona roja (Girola, 2005), formar parte de un consorcio (Gentilini, et.al., 2005), alcanzar la vivienda propia (Bettanin, et.al, 2012) haber sido trasladado de una villa de emergencia y relocalizado, “beneficiado” según las políticas de relocalización como el Plan Alborada (1974-1976) y el Plan de Erradicación de Villas de Emergencia (1976).

Este conjunto de dimensiones que forma parte de la relación entre residentes y el territorio urbano a nivel simbólico constituyó uno de los primeros interrogantes del trabajo, los sentidos que decidimos explorar. En lo que sigue, nos detenemos en las modalidades que adoptamos para esa búsqueda, en el cómo de la investigación.

Ordenar los datos, repensar “el campo”

Según lo que venimos relatando, queda claro que al iniciar el trabajo de investigación ya contábamos con un conocimiento general sobre el contexto de la problemática. Tanto sobre las características de todos los conjuntos urbanos donde el IVC mantenía injerencia, y particularmente del CHS, las modalidades de interacción vecinal y también de las cuestiones institucionales vinculadas a la implementación de las políticas. En consecuencia, una vez seleccionado el CHS nos dedicamos a ordenar todo el material de registro adquirido durante los años previos de trabajo profesional.

El registro profesional reúne las crónicas de las diversas instancias de intervención, siempre basadas en la observación participante. Abarca las anotaciones de datos como los nombres de personas, sus números telefónicos, los edificios, las normativas, las conclusiones provisorias

Imagen 1. Relocalizaciones de grupos familiares en el Conjunto Habitacional Soldati



de los procesos organizativos y las crónicas de herramientas metodológicas más estructuradas como crónica de entrevista individual y crónica de asambleas consorciales. En estas últimas analizamos los tópicos de la intervención social en grupos como los momentos de apertura-desarrollo-cierre. También dimos cuenta de las dinámicas grupales en tanto roles de los participantes de la instancia grupal, formas de circulación de la palabra, la toma de decisiones y los logros en términos de aprendizaje, entendido éste como la capacidad de establecer cambios y transformaciones en la realidad Quiroga (1994). De su lectura se desprenden también los acuerdos, las líneas de trabajo a seguir, los objetivos no cumplidos, sus posibles causas. Así, se vuelve un material riquísimo para analizar, que en el marco de esta investigación claramente implicó un material diferencial.

Luego, contamos con los informes sociales, evaluaciones sociales a nivel individual donde se explicita la historia social del grupo familiar en relación con la vivienda. El informe social constituye la herramienta para la adjudicación de recursos institucionales, en el marco de la intervención en trabajo social. Aporta al análisis en tanto da cuenta de la trayectoria habitacional, laboral, de salud y familiar de los sujetos, así como de la manera de constituirse en demanda frente al Estado. Se sitúa en el plano micro de las modalidades de construcción de problemas sociales.

Durante los años de intervención descritos, los temas se vincularon con situaciones de emergencia habitacional, tenencia de la vivienda y en lo referente a la organización consorcial con conflictos por deuda de expensas. Es decir, grupos familiares que por algún motivo dejaron de abonar las expensas, pero como la titularidad de dominio aún pertenecía al Estado, el mismo se constituía como parte en el conflicto. Presentamos un ejemplo de informe social realizado en este marco, y elevado a las autoridades para solicitar la regularización dominial de las unidades del CHS:

La señora refiere que tanto ella como su padre siempre se esforzaron en cuidar y

realizar arreglos en la vivienda, pese a no poseer la titularidad de la misma. Con respecto a esto último expresa que tuvo la voluntad de regularizar la situación de ocupación, que considera que sería la única posibilidad de acceder a una vivienda propia, ya que no cuenta con otros medios. Afirma que en varias oportunidades planteó el tema en el organismo (ver antecedentes en notas XXX). Sin embargo, hasta el momento no obtuvo respuesta. Por otro lado, XXX refiere que el barrio es muy peligroso, que para desarrollar sus actividades cotidianas, tanto ella como su esposo y sus hijas deben tomar medidas de seguridad tales como no regresar de noche, acompañarse a las paradas de colectivos, caminar con cuidado. Frente a esto, indica que estaría dispuesta a cambiarse de vivienda, pero no a un barrio con mayores problemas que éste en el sentido descripto. En estos momentos continúa con la disposición para escriturar la unidad (Registro de informe social, 2005).

Cabe resaltar que los registros de campo que describimos anteriormente son el producto de la relación entre la trama cultural de los sujetos, por un lado y nuestra intervención social, por el otro. Es decir, existe una tensión que atraviesa la construcción del registro y del informe, entendidos ambos como un instrumento que integra la comprensión, esto es, la recuperación del mundo simbólico del otro a partir de su propia palabra y en su condición de sujeto de derechos (Cazzaniga, 2006, en Castro, 2010). Así, en el registro, la palabra del otro y la del trabajador social se inscriben en un texto que se sostiene en la mediación teórica y metodológica, que posibilita la construcción de categorías (Castro, 2010). Por último, toda vez que lo incorporamos al análisis lo hacemos considerando a ese texto como producto de un proceso complejo y no como datos de una práctica sin mediación de la reflexividad. Paralelamente, en los primeros momentos del trabajo de tesis se nos presentó el problema de cómo disminuir el riesgo de sesgar nuestra aproximación al objeto de estudio. Para esto nos acercamos a algunos insumos del campo de la

antropología que nos permitieron avanzar hacia la construcción de una otredad conceptual, basándonos en lo que se llama “imaginación antropológica”, tránsito de significados al cual el analista accede luego de volver exótico lo familiar. Implica un trabajo por parte del investigador que consiste en tomar el objeto de estudio propio de su cultura como si fuera exótico. Es partir de este posicionamiento, que se logra el descentramiento de la visión, recuperando ángulos, contradicciones e intersticios (Gravano, 1995). Así, la tarea que emprendimos consistió en problematizar una realidad que se nos presentó como evidente, familiar, ya que había sido incorporada en nuestra subjetividad a través de múltiples experiencias a lo largo de un tiempo nada despreciable. Por último, elaboramos registros etnográficos de esas visitas.¹⁰

En esta línea de trabajo, nos dedicamos a recorrer el CHS desde otro lugar. Llegábamos allí con el único objetivo de observar de manera profunda situaciones que con anterioridad no habíamos tenido tanta posibilidad. Decidimos, en función de eso, cambiar el día y los horarios habituales en los que solíamos ir con anterioridad¹¹. Principalmente reparamos en el movimiento de los vecinos en torno a las instituciones en pleno funcionamiento: escuela, parroquia, comisaría, delegación del IVC.

Dedicamos tiempo a la observación, el diálogo con los vecinos, algunos de los que antes estábamos vinculados. En esa interacción advertimos que iba a ser difícil despojarnos de nuestra representación como agente estatal que nos adjudicaban los vecinos, con quienes hasta hacía muy poco compartíamos trabajo en conjunto, con todas las tensiones, alegrías, incertidumbre, enojos, que el mismo supone. Éramos para ellos, todavía, las “trabajadoras sociales”, “las de la CMV”¹².

Decidimos, a partir de esa apreciación, dejar que transcurriera un tiempo para volver al barrio a realizar las entrevistas en profundidad. Luego, además del tiempo transcurrido, accedimos una red de contactos alternativos lograda por nuestra inserción en otro proceso colectivo que se sucedía en el barrio y de vital importancia para enriquecer nuestro trabajo: el funcionamiento de la Comisión por la Memoria, Verdad y Justicia de Villa Lugano, Villa Soldati y Villa Celina (COBASOL). Cabe aclarar que igualmente las relaciones establecidas con anterioridad nos sirvieron para transitar acompañados en el Conjunto. Así, vecinos ligados a ciertos referentes barriales nos guiaron en nuestras actividades como el timbreo y charlas informales con vecinos.

En conclusión, si bien capitalizamos toda la experiencia previa, que fue de gran ayuda para establecer con precisión los actores y el escenario barrial, realizamos una tarea de vigilancia epistemológica que facilitó que nuestro análisis no estuviera sesgado. En ese marco, nuestro propósito fue el de lograr “sorprendernos” al conocer nuevas expresiones de la dinámica vecinal.

El problema y la estrategia metodológica

A partir de todo lo expuesto decidimos centrar nuestro trabajo en el análisis de las marcas de las políticas autoritarias de vivienda en la CABA en los llamados conjuntos de vivienda social, específicamente en el CHS. A treinta años del comienzo de la última dictadura militar argentina, nos interesó reconstruir las consecuencias del accionar autoritario que había configurado a aquellas políticas y, de esa forma, poder establecer relaciones con las modalidades de apropiación de los espacios barriales que construyen, desde el presente, los residentes del CHS.

10. Esta tarea estuvo animada y supervisada por el Dr. Ariel Gravano, en el marco del Seminario de doctorado “Barrio: teoría y casos”, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, 2006.

11. Por ejemplo, como hasta ese momento habíamos concurrido a las asambleas consorciales en horario nocturno (de 19hs a 23hs), y también realizábamos relevamientos los días sábados por la mañana, optamos por ir, en estas nuevas visitas, por las mañanas.

12. Ilustra este problema una situación sucedida a fines de 2008. Me comunico telefónicamente con uno de los vecinos administradores quien llevaba a cabo una intensa actividad barrial y política a fin de pedirle colaboración para hacer entrevistas individuales. Luego de explicarle lo que necesitaba, suponiendo que quedaba más que claro además de que no lo había visto desde hacía dos años, me encuentro con esta respuesta de su parte: “si, te ayudo en lo que necesites, el barrio está complicado y más en el sector 32, che, qué bueno lo que estás haciendo, muy bien. Justo el sábado tenemos una asamblea y con un quilombo porque no quieren entender que la convocatoria estuvo bien hecha y esas cosas que sabes ¿se vienen?” (Registro de campo, 2008).

Para responder a nuestras preguntas de investigación nos basamos en un enfoque de metodológico cualitativo, que se orienta a la construcción de una ciencia social en contacto con la perspectiva de los sujetos, e intenta comprender el contexto y significado cultural de los procesos que se abordan (Vasilachis de Gialdino, 2002). La teoría fundada en datos (*Grounded theory*), nos guió en la implementación de dos estrategias: el método de comparación constante y el muestreo teórico (Soneira, 2004). La primera estrategia implicó realizar el trabajo de recolección, codificación y análisis en forma simultánea, la segunda complementa este trabajo seleccionando los casos a estudiar, según sus rasgos específicos, a fin de desarrollar la teoría de acuerdo a como esta va surgiendo (Glaser y Strauss, 1967).

El muestreo teórico nos permitió seleccionar a la población que comprendiese determinados atributos, como el de haber sido testigos y beneficiarios de las políticas habitacionales implementadas durante la dictadura y sus años previos. Dado nuestra inserción previa, contamos con la posibilidad de establecer criterios iniciales para una muestra de tipo teórica. En esta se contemplan principalmente las diferencias de género y de trayectorias habitacionales de los entrevistados. Cumpliendo esto, acabamos de definirla de acuerdo con la inserción barrial que fuimos logrando y con el criterio de saturación de las categorías.

Por consiguiente, no contemplamos con anterioridad el número de personas que queríamos entrevistar y, en cambio, tuvimos en cuenta cumplir con las diversas categorías luego de un criterio inicial que fue seleccionar aquellos casos que representarían diversas políticas públicas: plan PEVE, (antes y durante la dictadura), construcción de autopista, acceso a la vivienda en forma particular. Asimismo, dentro del grupo de aquellos que fueron relocalizados bajo el PEVE, provenientes de la Villa 31, advertimos que se presentaron diferencias entre los que participaron activamente dentro de los movimientos villeros conformados

alrededor de la demanda de vivienda y los otros.

Esto afloró como una categoría emergente de nuestro trabajo de campo. Llegamos a la saturación de cada categoría. Paralelamente, las técnicas de recolección de datos que optamos por usar implican nuestra participación en dichos escenarios: la observación participante y la entrevista en profundidad. El método biográfico y la historia oral nos permiten acercarnos a la comprensión de estos fenómenos profundos.

Distinguimos un aspecto que tiene que ver con los momentos de la investigación. Como explicamos anteriormente, en un primer momento habíamos participado durante los años que van del 2003 al 2006 en diversas instancias de interacción con vecinos. En las asambleas y reuniones consorciales como también en instancias de intervención individual, es decir, de entrevistas pautadas para recepción de la demanda e intervención de conflictos, nos fuimos acercando al campo. La lectura de los registros de aquellas instancias nos permitió analizarlas con mayor detenimiento. Como ya señalamos, nuestro rol había estado atravesado por su impronta profesional en el marco de la institución que encuadraba la labor (IVC), por lo tanto el material que proporcionaron aquellas notas de campo lo entendemos como contextualizador y posibilitador del análisis de datos.

El segundo momento se inició a partir del año 2006. Aquí la observación participante la enfocamos hacia el tema específico, las actividades de la Comisión de Memoria, verdad y Justicia de Villa Lugano, Villa Soldati y Villa Celina (COMESOL). Desde el año 2006 esta comisión se había creado y había realizado actividades en el CHS, así como en barrios vecinos. Al recibir información sobre su primera actividad en el CHS, apreciamos su existencia y consideramos que la práctica de este agrupamiento de vecinos nos posibilitaría vincular procesos de memoria colectiva con las formas individuales del recuerdo que podrían tener los vecinos¹³. De esta forma, durante el período de

13. Así es que la propuesta que realizamos a estos vecinos para comenzar la tarea de campo fue la de "conocer su funcionamiento mediante una práctica de colaboración en las actividades", "pensamos que el conocimiento sobre estos temas se vuelve más profundo cuando uno asume una posición, en este caso, mediante un acompañamiento comprometido con la tarea". Y los integrantes de la comisión estuvieron de acuerdo con el ofrecimiento y abrieron sus puertas a nuestro trabajo.

dos años participamos en diversas instancias de actuación de la comisión¹⁴.

En consecuencia, el abordaje relacional de las representaciones de los residentes que circulan en los espacios de interacción vecinal y el análisis de los testimonios personales y las prácticas de memoria colectiva conformaron el corpus de nuestro trabajo. Establecimos relaciones por demás significativas entre el pasado, el presente y los modos del recuerdo colectivo.

Consideraciones finales

A partir de todo lo expuesto, visualizamos que la construcción de un problema de investigación implica un proceso con múltiples aristas cuando parte de una experiencia concreta de trabajo profesional.

En principio, confirma el vínculo entre práctica y reflexión, que requiere un trabajo de revisión. Esto implica detenerse en estrategias, intervenciones, documentos, normativas, actuaciones personales; todo analizado desde otro punto de vista, orientado hacia una analítica de un proceso particular.

La revisión también involucra la posibilidad de re-pensarse en contexto. Aquí, los vínculos con los modos de interpretar el pasado y, concretamente, la experiencia de la dictadura militar y su impronta en la cuestión de la vivienda de la ciudad de Buenos Aires, nos interpellaron como trabajadores sociales y también como investigadores.

Las diversas conmemoraciones del aniversario del golpe de Estado sirvieron como un marco de referencia muy significativo para la experiencia tanto de intervención como de investigación. En el primer caso, marcaron desde el inicio un “alerta” acerca de las marcas institucionales del accionar autoritario. Instaron a reflexiones sobre la imagen del IVC; la relación con los vecinos, los imaginarios sociales sobre la época, todas cuestiones que marcaban límites precisos en la intervención profesional. Sin embargo, también señalaron un nuevo momento, una nueva versión sobre el pasado reciente, a partir de la autocrítica institucional que posibilitó el libro *Prohibido Vivir Aquí*. No faltó, en ese marco, una mirada actualizada para que el pasado sirva a alumbrar conflictividades presentes, como se señala en el prólogo del libro respecto de las problemáticas como la discriminación y la desigualdad.

Por otro lado, otra práctica de memoria colectiva interpeló el trabajo de investigación. Como se señaló, en el marco de las conmemoraciones en torno al 30° aniversario, la iniciativa *Baldosas por la Memoria*, que implicaba el reconocimiento a los vecinos desaparecidos del barrio mediante una marca urbana de memoria en las calles, evidenció nuevas urgencias y necesidades (Bettanin, 2014). En el mismo sentido, instaló temáticas y nos posibilitó la comprensión de los marcos para el recuerdo individual de los vecinos entrevistados sobre la experiencia de erradicación, todas cuestiones que se profundizaron en la tesis.

13. Algunas de ellas fueron: reuniones internas de la comisión, reuniones de la Coordinadora de Barrios por Memoria, Verdad y Justicia (COBAME), reuniones con instituciones barriales, reuniones con vecinos, encuentros con familiares de las víctimas recordadas, encuentros con referentes barriales, confección y colocación de baldosas, y entrevistas a familiares para el armado de historias de vida.

Bibliografía

- Bettanin, C., Corvaglia, M., Enriquez, C., Gentilini, J., Lennie Bruno, M., Olejarczyk, R., Saraceni, R. (2006): *Sustentabilidad del hábitat en los conjuntos urbanos en la ciudad de Buenos Aires. Procedimientos de co-gestión entre el Estado y la sociedad civil*. Mimeo. Sexto Foro Social Mundial. Caracas, Venezuela, 24 al 29 de enero de 2006.
- Bettanin, C. (2012): *Memorias urbanas. Cómo llegamos y cómo vivimos en Soldati*, en Herzer, H. (com.), Barrios al Sur. Café de las Ciudades, Buenos Aires, 309-348.
- Bettanin, C. (2013): *Memoria (s), Dictadura y Vivienda Social*. Vecinos relocalizados en Conjunto Habitacional Soldati, mimeo.
- Blaustein, E. (2001): *Prohibido vivir aquí*. Una historia de los planes de erradicación de villas de la última dictadura. CMV. Buenos Aires.
- Castro, S. (2010): "El registro en la intervención: una reflexión epistemológica", en Trabajo Social, lecturas teóricas y perspectivas, Carrera de Trabajo Social, Facultad de Ciencias Sociales, Cap. III, Buenos Aires.
- Da Silva Catela, L. (2001). *No habrá flores en las tumbas del pasado*. Ediciones Morgan. La Plata.
- Dunowicz, R. (2000): *90 Años de Vivienda Social en la ciudad de Buenos Aires*. Programa Mantenimiento Habitacional. Buenos Aires.
- Gentilini, J.; Lennie, M. y Bettanin C. (2005) *Sustentabilidad del Hábitat Urbano en los Complejos Edilicios de Vivienda Social en la ciudad de Buenos Aires*. Procedimientos de Cooperación y Cogestión entre el Estado y la Sociedad Civil, Taller Derechos Humanos y Dignidad para un mundo justo e igualitario, Foro Social Mundial, Puerto Alegre, 30-01-05.
- Girola, F. (2005): *Experiencias del lugar en un gran conjunto habitacional de la ciudad de Buenos Aires: del proyecto moderno a la relegación urbana*. KAIRÓS, Revista de Temas Sociales, Año 9, N° 16, Noviembre 2005, Universidad Nacional de San Luis.
- Gravano, A. (1995): "La imaginación antropológica" en Publicar en Antropología y Ciencias Sociales, Colegio de Graduados en Antropología, [con referato], Nro. 5, año IV, agosto de 1995; 71-91, Buenos Aires.
- Jelin, E. (2002): *Los trabajos de la memoria*, Siglo XXI editores. Buenos Aires.
- Lorenz, F. (2002): "¿De quién es el 24 de marzo? Las luchas por la memoria del golpe de 1976", en Jelin, E. (comp.): *Las conmemoraciones: las disputas en las fechas "infelices"*. Siglo XXI editores. Buenos Aires.
- Quiroga, A. (1994): *Matrices de aprendizaje: constitución del sujeto en el proceso de conocimiento*. Ediciones Cinco. Buenos Aires.
- Quivy, R. y Van Campenhoudt, L. (2000): *Manual de investigación en ciencias sociales*, Limusa. México, DF.
- Schuster, F. (2004): *El método en las Ciencias Sociales*. Editores de América Latina. Buenos Aires.
- Soneira, A. (2004): *La teoría fundada en los datos*, Grounded Theory de Glaser y Strauss, IV Jornadas de etnografía y métodos cualitativos. IDES. Buenos Aires.
- Vasilachis de Gialdino, I. (1992): *Métodos Cualitativos I - Los problemas teórico-epistemológicos*. Centro Editor América Latina. Buenos Aires.

Revistas y artículos de prensa escrita

Seguimiento post - adjudicación (abr-may-jun-2001). Revista Habitar Buenos Aires, Comisión Municipal de la Vivienda Año 1(N° 2), 9-12.

Un techo para cada uno en el país de todos (8 de febrero de 1975). Mundo Israelita, p.9.

Documentos y leyes

Documento Programa de Rehabilitación de Conjuntos Urbanos (2000). Archivo IVC.

Ley de Propiedad Horizontal (1948). Centro de Documentación e Información, Ministerio de Economía y Finanzas Públicas. (13.512).

Ley de la Legislatura de la ciudad de Buenos Aires (2000). CEDOM. (177).

Ley de la Legislatura de la ciudad de Buenos Aires (2000). Conjunto Urbano Soldati, 623 (Ress. 841).